

# LA DOMINACIÓN TECNOLÓGICA SEGÚN LA TEORÍA CRÍTICA.

## Notas para una revisión del alegato pesimista de la escuela de Frankfurt.

Paula Lenguita

### Resumen

Este artículo realiza un análisis del proceso de innovación técnica en la sociedad moderna desde la perspectiva de la teoría crítica. Se postula que la ideología dominante se sirve de la función operacional de la tecnología para reforzar distintas formas de alineación y aislamiento en detrimento de la libertad humana.

### Introducción (1)

En la actualidad, la creciente influencia que ejercen ciertas tecnologías sobre la vida doméstica, principalmente a partir de la incorporación de la computadora personal, nos invita a desarrollar un sentido crítico que se enfrente a los imperativos tecnológicos que ella despierta, con el fin de señalar cuáles son los alcances negativos de su proyección. Una manera de llevar a cabo esta inquietud preliminar es reconociendo cuáles son las interpretaciones antecedentes de esta mirada crítica sobre el proceso de innovación técnica. Con tal objeto, hallamos imperiosa la necesidad de reconstruir los lineamientos originales del diagnóstico desalentador surgido de los aportes de la Teoría Crítica. Específicamente, en esta oportunidad nos remitiremos a revisar los términos de dicho tratamiento teórico, para evaluar su pertinencia analítica frente a los problemas ocasionados por la progresiva tecnificación social.

Para alcanzar dicho objetivo, se recuperan las obras de los hombres más destacados de esta corriente intelectual: Horkheimer, Adorno y Marcuse, que mediante las apreciaciones salientes de un revisionismo que cuestiona muchas de sus afirmaciones, simbolizado en la figura de Jürgen Habermas, serán revisadas con el fin de ponderar la especificidad, límites y contribuciones de la Teoría Crítica frente al tema tecnológico. Entre los muchos indicadores que se tomaron en cuenta, se ha conferido un papel central a la noción de *racionalidad instrumental*. Su centralidad se promueve por el hecho que ha alcanzado una envergadura trascendente en los revisionismos de esta corriente, debido a que es el eje explicativo de las consecuencias desfavorables del poder de la tecnología y el elemento constitutivo de un tipo de dominación, que tiene la particularidad de sojuzgar mediante el atenuante ideológico de la "eficacia" y el "confort" de la mediación técnica.

En síntesis, como supone el propio Marcuse, la ideología dominante se sirve de la función operacional de la tecnología para reforzar distintas formas de alineación y aislamiento en detrimento de la libertad humana. Evidentemente, los desafíos teóricos promovidos por esta afirmación son hoy un horizonte de reflexión categórico. Por tal razón, un recorrido sobre las obras y autores que le dan sentido nos permitirá abordar el problema de la creciente tecnificación, concebida como mediación suprema de la práctica social.

### El "Síntoma de Frankfurt", su Tiempo y Trayectorias

Los relatos historiográficos de lo que se conoce como *Institut Für Sozialforschung* (Instituto de Investigación Social) de Frankfurt concuerdan en fechar su aparición oficial en 1923. Pero esta

referencia no alcanza para comprender los señalamientos críticos que ha provocado sobre y al interior del pensamiento occidental precedente. Para dar cuenta de las influencias que ejerce es preciso realizar una reconstrucción de su emergencia; a sabiendas que el peso ejercido por el contexto histórico y social en el que cobra vida es más un dador de sentido de las obras que comprende, y menos un simple contorno de su génesis. Por tal razón su nacimiento sólo puede interpretarse como una emergencia sintomática de un período marcado por la tragedia.

Sin dudas desde sus orígenes, bajo la dirección de Carl Grünberg, su espíritu crítico no puede ocultarse. Como el tiempo ha demostrado, ese horizonte reflexivo fue el eje emblemático que singulariza a la propia Escuela. Distinción histórica que en dicho contexto –de burocratización de la Unión Soviética, consolidación de los regímenes fascistas en Alemania e Italia, integración acabada de un capitalismo de consumo- es el signo de un ambiente fértil para los cuestionamientos. Son tales contornos del período los que han delineado un compromiso de duda frente al optimismo revolucionario del "socialismo real", en donde subyace el carácter sombrío del ascenso de un movimiento obrero de corte autoritario.

Las consecuencias de estos sucesos no se hicieron esperar, y son opuestas a los vaticinios de Marx y la marca inalterable del tinte pesimista de esta insignia de Frankfurt: seña de la cual sus hombres nunca pudieron desprenderse completamente. Su sola mención nos refiere enseguida a los días de la Europa de entreguerras, época que sin más oportunidad desarrolló obras intelectuales críticas del porvenir, entre las cuales las que aquí señalamos son un referente directo para comprender el siglo que dejamos atrás.

Al reconocer los cimientos sobre los cuales se enarbola la emergencia del "síntoma de Frankfurt", antepone un recurso fundamental para el examen de la crítica sobre el capitalismo contemporáneo. Por un lado, sus objetivos intelectuales son fruto de los debates ocurridos en la "Primera Semana de Trabajo Marxista" que se llevó a cabo en 1922, donde han participado hombres de la talla de Lukacs, Korsh, Wittfogel y Pollock. De esa conjunción de ideas surgió la necesidad de construir una institución permanente que configurase un cuerpo analítico marxista, para comprender los fenómenos de decadencia del devenir capitalista. En este caso, el espíritu crítico, ya ensayado por Marx, se convirtió en una posición filosófica y política que no abdicó frente a los desafíos de tan inquisidor desenlace. Más bien el contexto descarnado, en el que se vivía por aquellos días, contorneó fuertemente una actitud que proveyó de luz a la sombría reproducción del sujeto revolucionario.

Desde sus primeros días esta corriente se pertrechó detrás de una metodología analítica aleccionadora para los estudios sociales. Como ecos ya no del diagnóstico de Marx, que no prosperó, sino de su método de trabajo, los hombres de la Escuela de Frankfurt construyeron una mirada interdisciplinaria de su realidad. Todos marxistas sin ser ortodoxos, se ven unidos por una forma de compromiso social y consolidado por una sensibilidad que los fortifica frente a los embates del capitalismo. Unidos por la más tortuosa evidencia, de los desajustes del pronóstico de Marx sobre la revolución próspera, confluyen en asumir otros caminos para el marxismo y para la crítica social, por fuera de lo hasta allí instituido.

Declaración de principio que logran llevar a cabo gracias a su autonomía de los dominios académicos reinantes en su período. Gracias al aporte financiero del padre de Feliz Weil, sin el cual no se hubiese logrado tal desafío en tan corto período de tiempo, se les proveyó una independencia ideológica para disponer de la libertad de evaluar indicios distintos a los académicos. La actitud de resistir frente a las perspectivas autorizadas por la Universidad no implicó un distanciamiento definitivo de la institución, pero sí un alineamiento sobre otros cursos de interrogantes, otras trayectorias desprovistas de obstáculos, para develar los inconvenientes de la emancipación humana.

Si bien este grupo de intelectuales fueron víctimas de bastos vejámenes, sus ideas no fueron presa

fácil para la censura y la exclusión. Bajo el nazismo fueron depositarios de represiones que los condujeron al exilio, pasando de Ginebra a París y de allí a la Universidad de Columbia en Nueva York. Es en esta última morada donde surge una obra célebre de tamaño resistencia. Bajo el título de "Dialéctica de la Ilustración" hallamos un alegato sobre la irracionalidad de la estabilización de la sociedad burguesa, en los límites impuestos a los sujetos para su emancipación. En este replanteo del sujeto revolucionario también se lee que la autoridad responsable no es otra más que la razón, que es un instrumento del control social y no un fundamento moral. A sus autores, Max Horkheimer y Theodor Adorno, se suma la visión enriquecida de Marcuse, particularmente preocupado por las nuevas fuentes de la dominación: la ciencia y la técnica.

Luego de concluir esta reseña inicial del contexto sociopolítico en el que cobra vida nuestra intervención, iniciaremos un recorrido de obras y personajes ocupándonos especialmente de aquellos que han llevado hasta las últimas consecuencias un cuerpo conceptual reconocido bajo la insignia de "Teoría Crítica".

### **Crítica a la "Autoridad" de la Teoría del Institut**

Max Horkheimer es una de las figuras más destacadas de la Escuela de Frankfurt. A pesar del exilio de Alemania, mantuvo su cargo de director de la institución por muchos años, al que accede en 1930 tras la muerte de Grünberg. Situación de privilegio que le ha otorgado la facultad para proveer de un carácter personal a esa criatura melancólica y mordaz del síntoma de Frankfurt. En palabras de los revisionistas, su protagonismo ha sido tal que aún hoy no deja de provocar loas y detractores. Su cautivadora presencia ha hecho mella no sólo en la reformulación de los ejes programáticos de la Escuela, sino también en la letra de una teoría que lo pondría en marcha: la Teoría Crítica.

En este sentido, la Teoría Crítica nació bajo la dirección de un solo hombre y como resultado de la obra de un círculo de intelectuales; pero, hasta que el movimiento estudiantil no recurrió a ella, no se la puede reconocer como un proyecto unificado, que homogeniza causas de lo más dispares bajo la órbita de la "autoridad de la Teoría Crítica". Si bien la personalidad de su promotor, Max Horkheimer, le ha conferido un lugar de predominio dentro del Instituto, este poder (sagazmente aprovechado en la profundización de las claves del prestigio ulterior de la Escuela) es también una condena para su diagnóstico negativo sobre el porvenir, que podría haber saldado sus errores de rigidez de principios y directrices, para no caer en manos de un revisionismo del rechazo, con sólo haber tomado en cuenta otras voces menos dominantes dentro de la institución.

Justamente, una forma de advertir estos desequilibrios, y desavenencias póstumas, supone adscribir a la idea de la responsabilidad del temperamento de Horkheimer, para promover discrepancias irresolubles en la institución que dirigió. Enfrentamientos que han dado lugar a una división tajante entre los miembros del Instituto: por un lado, la constitución de un "círculo interno", integrado por Horkheimer, Adorno, Marcuse, Pollock, Lowenthal; y, por otro lado, hombres de la talla de Erich Fromm, Otto Kirchheimer, Franz Grossman conformando un "círculo externo", en alusión directa a su posición marginal y periférica de la producción teórica de Horkheimer -este destierro y exclusión no ha permitido que se los consagre una vez que se desvinculan de la institución (McLaughlin, 1999).

Entre quienes se han ocupado de cuestionar a las figuras emblemáticas del círculo interior, y de advertir del carácter "autoritario" de su conducción, hallamos a Norbert Elías, que se sirve de algunas apreciaciones sobre cierto dogmatismo marxista, en el que sus líderes sucumben antes de convalidar las alternativas de los pensadores marginales de Frankfurt (Elías, 1977); perspectiva que fundamenta la idea más arriba señalada, según la cual: *"los instrumentos socio-teóricos que hubieran permitido alcanzar los objetivos de Horkheimer sólo estaban presentes en las obras de aquellos autores que ocupaban una posición marginal, "periférica", en el Instituto de Investigación*

*Social*" (Honneth 1987:446).

Evidentemente, la Escuela de Frankfurt no es un sinónimo de conformidades y directrices seguras, es más un escenario de contradicciones y desacuerdos profundos sobre la posición crítica frente a la sociedad. La noción de crítica venida de Marx no se materializa aquí en una concordancia de perspectivas. Por lo tanto, la identificación de obras y autores bajo la insignia de la Teoría Crítica es, más bien, una reconstrucción mítica producida a finales de la década del sesenta. Tal como sugiere Rafael Fernández, la Escuela de Frankfurt y la Teoría Crítica no son sinónimo (Fernández, 2001), y por lo tanto toda asimilación es producto de la realización de un mito. Sin dudas, la leyenda, que representa a la crítica social bajo la patente exclusiva de la Teoría Crítica, ha sido sumamente propicia para los intereses de los movimientos estudiantiles europeos y norteamericanos que la hay materializado; pero ello no puede justificar los errores de interpretaciones recientes. Suponerla como una interpretación mítica pone en cuestión el interés convocante de una teoría particular para todos los miembros de la Escuela de Frankfurt, (tanto en el caso de la generación de intelectuales que estamos analizando como en las siguientes), y vuelve significativa la mención sobre la disparidad de obras y perspectivas que la integran, entre los cuales Jürgen Habermas, su sucesor, ha sido un detractor clave del círculo interno.

Más allá de las interpretaciones míticas de la década del sesenta, hemos delineado los márgenes de la Teoría Crítica, al mencionar que las resistencias internas a la Escuela de Frankfurt, en lo relativo a la autoridad teórica que la gobierna, han señalado ciertos errores irremediables que luego condenaría su producción, poniendo en peligro al propio diagnóstico "incómodo" sobre el desarrollo del capitalismo moderno. El triunfo de estas críticas, que desacreditan dicha producción, se observa fielmente en la figura de Jürgen Habermas. En este contexto es pertinente revisar las características del pesimismo en la tesis sobre la racionalidad tecnológica, ponderando la ubicuidad de las críticas de Habermas sobre los aciertos de Marcuse, Adorno y Horkheimer.

### **Habermas y los Alcances del Diagnóstico Negativo de la Racionalidad Técnica**

El revisionismo de Habermas ha producido una crítica tajante sobre los alcances del objetivo teórico de Marcuse, y por supuesto de Horkheimer y Adorno, con ello una reformulación de viejas convicciones críticas; pero esta vez alterando la explicación sobre el lugar de la racionalidad técnica como recurso de la actividad humana. Por tal razón, primero veremos cómo se fundamenta el análisis sobre la racionalidad técnica, para luego señalar cuáles son las revisiones y cierres que produce Habermas.

El problema de la racionalidad tecnológica tiene en los hombres de la Teoría Crítica dos momentos. El primero de los cuales se inicia con una discusión sobre las formas de praxis revolucionaria en un escenario de obstaculización del conflicto de clase (Lenarduzzi, 2000). Al preguntarse por las características del sujeto revolucionario, una vez que el conflicto de clase se vuelve funcional al desarrollo del capitalismo, todavía está presente la intención de ubicar una praxis de resistencia y emancipación humana. Pero, los resultados de sus indagaciones los desvían de este horizonte, ya que las investigaciones del círculo interior, realizadas en la década del treinta, nos presentan una sociedad integrada en donde la vida social se agota en un circuito cerrado de ejercicio centralizado de la dominación, control cultural y conformidad individual. La dominación asume formas no económicas, y esta premisa contornea los fundamentos pesimistas de su interpretación sobre el "progreso" social, imponiéndose de tal suerte formas de dominación que íntimamente sojuzgan la libertad humana, desde antes del capitalismo.

Con estos antecedentes en la década del cuarenta, se produce un cambio de orientación analítica, que no sólo afecta las premisas histórico-filosóficas de la Teoría Crítica sino también la valoración de la filosofía de la historia como horizonte explicativo. Dicha noción dejó de ser el soporte de una

crítica trascendente, al analizarse las potencialidades destructivas de la razón instrumental. Porque la crítica de la razón instrumental, como epicentro de discusión sobre la potencialidad objetiva de una sociedad verdaderamente humana, supone una reificación de la conciencia, y el precio que hubo que pagar por el control progresivo de la naturaleza y la liberación de las necesidades materiales (McCarthy, 1978:39). Ahora bien, para Horkheimer y Adorno, esta crítica de la razón se vuelve un escepticismo frente al progreso irracional, y el único vestigio que le resta a la emancipación humana está ahora en manos de la ruptura con el pensamiento instrumental.

En el marco de un fascismo que aparece como la última fase histórica de la desintegración social, y más allá que los supuestos claves de este pensamiento se hallan en obras preliminares y han sido profundizados en trabajos posteriores (Adorno, 1955, 1966, 1973) (Horkheimer, 1987), en *Dialéctica de la Ilustración* (Adorno; Horkheimer, 1947) la praxis misma es el germen de un pensamiento objetivante más que, como lo pensó Marx, una forma de emancipación. En esta reorientación, que tiene como foco la noción de racionalidad instrumental, para referirse a un tipo de pensamiento reificado (en el sentido de Lukacs), se advierte cuáles han sido los recorridos de la Razón luego de la Modernidad y las consecuencias de haber negado los principios libertarios de la razón ilustrada. Como lo sintetiza Martín Jay: *"Esta manipulación instrumental de la naturaleza por el hombre conducía inevitablemente a la relación concomitante entre los hombres. La distancia insuperable entre sujeto y objeto en la concepción del mundo de la Ilustración correspondía a la posición relativa de gobernantes y gobernados en los Estados autoritarios modernos. La objetivación del mundo había producido un efecto similar en las relaciones humanas. Como observó Marx, aunque restringiéndolos a un efecto del capitalismo, el pasado muerto había llegado a gobernar el presente vivo"* (Jay, 1973 :421). Por lo tanto, frente a esta tendencia sojuzgante de la razón, que se ha vuelto sinrazón con la pérdida del principio emancipador, tan solo resta a los críticos la responsabilidad moral de hallar una salida que derrote la autodestrucción (Panea Márquez, 1998).

Esta tesis alumbró las características centrales de la forma de dominación y coordinación social, donde lo tecnológico es un universo político en tanto última etapa del proyecto histórico de experimentación, transformación y organización de la naturaleza como material de dominación (Marcuse, 1954:26). En tal sentido el medio o sistema tecnocientífico termina por ser el contenido sobre el cual se unifican todos los otros sistemas sociales (el económico, el político y el cultural), y se vuelve, por su propia forma, una totalidad omnipresente, incuestionable por la evidencia de su "eficacia" y "conformidad". En esta línea, Marcuse se ocupa específicamente del "contenido político de la razón técnica", que se vuelve ideología, ya no sólo en términos de la aplicación sino en términos de su confección como un dominio metódico, científico y calculado. La técnica misma es un proyecto de los intereses dominantes sobre lo que han de ser los hombres y las cosas. De tal modo la razón pierde su función crítica y se convierte en una legitimación del dominio reinante y en un instrumento para la perpetuación de sí. Por ello, la única salida previsible para el autor es la ruptura con el pensamiento unidimensional.

Para muchos de sus críticos esta forma de interpretación ve su reduccionismo y desventajas en la propia noción de *racionalidad instrumental*, porque se convierte en un recurso reificado en función de explicar la tendencia negativa de la tecnificación. Habermas, por ejemplo, introduce cuestionamientos que se centran en un supuesto irreconciliable de la propia teoría. La forma de dominio sobre la naturaleza, expresión manifiesta de la racionalidad instrumental, no puede presentarse como un vínculo "permanente" para todos los ámbitos de la praxis humana; al cuestionarlo cierra el debate, y reconstruye una argumentación que integra la problemática pero desde otra dirección. Tal como él lo afirma, una revisión postmoderna del pesimismo de la Teoría Crítica (Fernández, 1997), como tal, es una concepción de la historia ampliada por la teoría de la acción. Parafraseándolo, su argumento se resume en que la reproducción social no puede reducirse a la dimensión del trabajo, como lo pensaba Marx; contrariamente, la praxis de la interacción

mediada por el lenguaje es una dimensión igualmente fundamental del desarrollo histórico.

Por lo visto, el problema para Habermas no está en la ruptura con la racionalidad técnica o el pensamiento unidimensional sino en situarla "adecuadamente" dentro de una teoría sobre la racionalidad, y de tal manera logra descomponer la actividad humana en "trabajo" (o "acción racional con arreglo a fines") y "interacción" (o "acción racional con arreglo a valores"), en vista de los señalamientos de Weber. Según nuestra hipótesis, esta reconstrucción "altera" los principios analíticos que dice cuestionar, si bien la comunicación es el medio y la garantía para la reciprocidad de la acción y la reproducción social (como vemos tanto en el terreno de la "interacción" como en el del "trabajo", respectivamente), la división en sistema y mundo vital es una distinción que tiene raíces epistemológicas disímiles a las que emplea como fundamento explicativo (Habermas, 1968); sin mencionar que, esta función coordinadora del lenguaje también estaba presente en Marcuse, a pesar de que Habermas no lo ha señalado suficientemente.

A poco de andar sobre esta revisión, sabemos que el lugar de la emancipación, en el caso de Habermas, se desliza hacia un "territorio analítico", el de la teoría de la acción, por él resignificado. Por lo tanto, al alejarse de la instrumentalidad del dominio técnico, por medio de la noción de acción comunicativa, construye otra plataforma epistemológica para olvidar las interpretaciones sobre la coordinación técnica en Marcuse. Además, en términos de su epistemología contrastante, existe un defecto: el control técnico sólo inunda la vida productiva (el trabajo) dejando, y no inmiscuyéndose en, la coordinación o comunicación de esa praxis particular. En el caso de Habermas, los inconvenientes operados por la tecnificación del mundo social sólo alteran una de las dimensiones de ese mundo, dejando inalterada a la dimensión comunicativa. Tal como lo ha demostrado Feenberg (1964; 1996a, 1996b), y aquí hemos explicitado someramente, los cuestionamientos de Habermas sobre el diagnóstico desalentador de Marcuse, y por supuesto Horkheimer y Adorno, son frágiles.

Para ampliar esta afirmación, y recomponer los supuestos iniciales en clave de la lectura "olvidada" de Marcuse por los revisionismos de Habermas, sobre el final trataremos el tema de la coordinación de la acción dominada por la racionalidad tecnológica y, específicamente, la dimensión "política" de la tecnología en las interpretaciones de Marcuse, frente a los supuestos de neutralidad técnica que postula Habermas.

### **Marcuse en los Reductos Emancipatorios de la Política de la Tecnología**

Según Habermas, los hombres del círculo interno de la Escuela de Frankfurt compartían una filosofía de la historia, que supone el proceso de racionalización técnica de la vida social, y, que alcanza su fin en un sistema cerrado de dominación tecnológica. Más allá de esta interpretación unificada de las ideas de estos hombres, advierte la actitud distintiva de Marcuse, cuando reacciona al diagnóstico pesimista de la época y recupera la idea de "resistencia", al llevar a la razón al ámbito de la naturaleza libidinal de las necesidades emancipatorias (Habermas, 1981a) (Marcuse, 1953). Sin embargo, este alegato a favor de Marcuse no alcanza para ver en él una alternativa clave del problema de la emancipación humana, y su rechazo lo lleva a Habermas a reformular todo el problema y definir así su propia argumentación hacia una Teoría de la Acción Comunicativa (Habermas, 1981b)

Más allá de Habermas, aquí veremos como las potencialidades emancipatorias se hallan en Marcuse, y, por lo cual, no había necesidad de rediseñar su interpretación, sino que era preciso permanecer en los supuestos e indicadores analizados para el diagnóstico del "hombre unidimensional" para encontrar una salida (Demirdjián; Rodríguez, 2001)

En dicha obra se observan tres niveles analíticos, que expresan los cambios operados en la forma de dominación de la sociedad industrial avanzada. El primero de ellos pone el acento en el pasaje de la

dominación caracterizada por la fuerza o el terror hacia una forma menos violenta pero igualmente influyente. La novedad la centra en una forma de dominación técnica que se sostiene sobre la base de una abrumadora eficacia de los resultados alcanzados por el "progreso", y una adoctrinamiento promovido por las mejorías del nivel de vida. En este tipo de sociedad *"el poder redentor de la negación se hallaba casi totalmente ausente. En su lugar había quedado una parodia cruel del sueño de la libertad positiva. La Ilustración, que había tratado de liberar al hombre, irónicamente había servido para esclavizarlo con medios mucho más eficaces que nunca. Sin un mandato claro para la acción, el único curso abierto para quienes todavía podrían escapar al poder embrutecedor de la industria cultural consistía en preservar y cultivar los vestigios de negación que aún quedaban"* (Jay, 1973:445)

En síntesis, esta primera suposición insiste en que: en la sociedad industrial avanzada el progreso técnico se ha extendido hasta convertirse en el eje de la dominación y la coordinación. Con esa función mediadora crea formas de vida y reproduce un poder, que reconcilia a las siempre sensibles fuerzas antes contestatarias del sistema de dominación que nos precedió, cuando derrota toda protesta en nombre de la liberación (ubicándolas ahora como funcionales al *statu quo*). Por ende, el centro de los análisis críticos sobre esta formación social tiene que centrarse en el diseño totalizante del aparato técnico y científico, que tiene por función la dominación al obstaculizar con sus recursos la expresión de la libertad individual. En palabras de Marcuse, esto se observa cuando: *"el aparato técnico de producción y distribución (con un sector cada vez mayor de automatización) funciona, no como la suma total de meros instrumentos que pueden ser aislados de sus efectos sociales y políticos, sino más bien como un sistema que determina a priori el producto del aparato, tanto como las operaciones realizadas para servirlo y extenderlo. En esta sociedad, el aparato productivo tiende a hacerse totalitario en el grado en que determina, no sólo las ocupaciones, aptitudes y actitudes socialmente necesarias, sino también las necesidades y aspiraciones individuales"* (Marcuse, 1954:25-26).

Evidentemente, con dicha descripción, Marcuse pone en dudas el supuesto tradicional y más influyente sobre la "neutralidad tecnológica". Admitiendo que, el dispositivo de control y coordinación no puede ser separado de la forma cómo se emplea. Su operatividad es "omnipresente", tanto sobre la concepción de los materiales técnicos como sobre la constitución de los resultados, bajo la forma de aparatos específicos. La intromisión del recurso técnico en todos los aspectos sociales se justifica en vista de su instrumentalidad, en el sentido de "productividad" y "crecimiento potencial". Dichos indicadores son empleados como principios para la estabilidad de su permanencia, es decir, para profundizar su carácter omnipresente, sin dar lugar a otras alternativas ni a críticas sobre su funcionalidad. Esta función ideológica hace del accionar técnico un accionar político, en tanto se vuelve justificador de un orden que no puede modificarse: *"El impacto del progreso convierte a la Razón en sumisión a los hechos de la vida y a la capacidad dinámica de producir más y mayores hechos de la misma especie de vida. La eficacia del sistema impide que los individuos reconozcan que el mismo no contiene hechos que no comuniquen el poder represivo de la totalidad. Si los individuos se encuentran a sí mismos en las cosas que dan forma a sus vidas, lo hacen no al dar, sino al aceptar la ley de las cosas; no las leyes de la física, sino las leyes de la sociedad"* (Marcuse, 1954:41). La ideología que condensa se expresa no ya en el plano de la justificación discursiva, sino que cobra vida allí mismo donde se reproduce el sistema, y con esta omnipresencia obstaculiza los puentes de crítica para un cambio. Una sociedad que se ha vuelto eficaz para satisfacer necesidad de las más variadas, gracias a la forma cómo se organiza, se torna irrefutable para la autonomía y el derecho de la oposición política, que es la función crítica básica. Por ello, una vez advertidos de las características generales del cambio en la forma de dominación política actual, debemos reconocer cuáles son los territorios que la consolidan y, a su vez, robustecen de tal modo que no se encuentran espacios para la libertad de criticarla.

En tal sentido, el segundo nivel analítico que propone el autor es el reconocimiento de los impactos

negativos de la sociedad tecnológica sobre la libertad y la crítica social y, con su recorte, descubre las contradicciones internas de esta conformación social y los, aún posibles, espacios de la "resistencia". Frente a su fortaleza, promovida por una reproducción de riqueza, que conforma las necesidades de "aparentemente" todos los individuos (en donde los medios tecnológicos son el resultado evidente de un estado al servicio de todos) la oposición a este orden de cosas se nos presenta como una expresión "irracional" del grado de beneficio alcanzado por el progreso social. Sin embargo, también el autor advierte que, esta manifestación no es más que la prolongación del carácter fetichista analizado anteriormente por Marx. Esta novedad también, como la anterior, puede revertirse, y (para ser más modestos) advertirse: debido a que el poder de la máquina no es más que la expresión manifiesta del poder del hombre, almacenado en los aparatos y proyectado en su eficacia. Esta forma de poder, omnipresente y eficaz, aparentemente permanente puede encontrar, a pesar suyo, un cambio: *"Cuando más racional, productiva, técnica y total deviene la administración represiva de la sociedad, más inimaginables resultan los medios y modos mediante los cuales los individuos administrados pueden romper su servidumbre y alcanzar su propia liberación [...] Toda liberación depende de la toma de conciencia de la servidumbre, y el surgimiento de esta conciencia se ve estorbado siempre por el predominio de necesidades y satisfacciones que, en grado sumo, se han convertido en propias del individuo. El proceso siempre reemplaza un sistema de condicionamiento por otro; el objetivo óptimo es la sustitución de las necesidades falsas por otras verdaderas, el abandono de la satisfacción represiva"* (Marcuse, 1954 :37)

En razón de esta alternativa, hallamos un tercer nivel analítico, el cual indica una paradoja en esta dominación represiva, y la ubicación particular de los potenciales críticos de la dominación tecnológica. Si bien la libertad se ha convertido en un medio de dominación (autocensura, libertad de elección, etc.) existe una salida para esta reproducción del poder: el recurso está en liberarnos de aquello que es "ventajoso", "cómodo" y "tolerable". En este estado de complejidad del dominio de la sociedad opulenta, el camino, para salir del absurdo en el que nos hallamos, es intensificar la contradicción inmanente del poder represivo, y desmoronar mediante la crítica social este escenario de aparente libertad de elección. Demostrando en todos los ordenes posibles que no poseemos la capacidad de determinar un grado de libertad provechosa, y que el abanico de posibilidad para escoger entre una y otra cosa, no nos provee de la facultad para ser libres. Parafraseando al autor, sabemos que la libre elección de amos no suprime ni a los amos ni a los esclavos: *"la sociedad que proyecta y realiza la transformación tecnológica de la naturaleza, altera la base de la dominación, reemplazando gradualmente la dependencia personal (del esclavo con su dueño, el siervo con el señor de la hacienda, el señor con el donador del feudo, etc.) por la dependencia al 'orden objetivo de las cosas' [...] Los límites de esta racionalidad, y su siniestra fuerza, aparecen en la progresiva esclavitud del hombre por parte de un aparato productivo que perpetúa la lucha por la existencia y la extiende a una lucha internacional total que arruina las vidas de aquellos que construyen y usan este aparato"* (Marcuse, 1954:171)

En esta potencialidad se instala Marcuse para cuestionar la racionalidad unidimensional en que nos hallamos. El modelo de pensamiento y conducta unidimensional de las ideas y sus contenidos sólo son reducibles para el universo del cual emergen: la política tecnológica y sus justificaciones. Por ello, es necesario evaluar las razones de su irracionalidad, aún sabiéndolas obvias e irrefutables; es necesario indagar el conjunto de hipótesis autovalidades que promueven este universo ideológico, más allá de descubrir que su eficacia está fundamentalmente en la repetición práctica de sus principios. Este sistema de vida operacional, estático y autoreferencial tiene en los márgenes de la productividad opresiva y la coordinación provechosa la respuesta para una alternativa. Pero mientras la "productividad más alta del trabajo puede utilizarse para la perpetuación del trabajo" y la "industrialización más efectiva puede servir para la restricción y la manipulación de la necesidad" la tarea está por concluirse, y es imperioso poner manos a la obra.

## Síntesis de una Revisión: La Política de la Tecnología

A pesar de su aparente instrumentalismo, la Teoría Crítica rechaza firmemente una actitud "neutral" frente a la tecnología. En su lugar supone un complejo racional de índole técnica que se convierte en una "universo político". Tanto los diseños como las aplicaciones posibles de los dispositivos tecnológicos se inscriben a partir de los valores de la elite de poder. Sin embargo, los objetivos y objetos de la tecnología no pueden considerarse ciertamente como pura ideología, no son una expresión discursiva del interés de la clase dominante, ni son, por supuesto, un requerimiento "natural" del desarrollo técnico independiente de la evolución de la sociedad. Habría que admitirlos como en una intersección entre la ideología y la técnica, como articulación funcional al servicio del control de los hombres y los recursos. Son dispositivos técnico-ideológicos que contienen valores e intereses materializados en reglas y procedimientos de los artefactos que ponen en marcha la eficacia y la eficiencia de su control.

En conclusión, para la Teoría Crítica la dominación tecnológica supone no una instrumentalidad, mediada por artefactos, sino más precisamente un proceso "ambivalente" de posibilidad prácticas, que se distingue del supuesto neutral de su intervención. Como afirma Feenberg, en esta corriente la dominación tecnológica no es un destino irrefrenable sino un escenario de lucha, en el cual las alternativas deben ser permanentemente revisadas. Contrariamente, los muchos revisionismos contemporáneos sobre esta perspectiva no comparten esta posición, para ejemplificarlo hemos recurrido a la singularidad de las objeciones de Jürgen Habermas, quien tiene una visión conservadora y conformista sobre la neutralidad técnica, que nos aleja de la posibilidad de cuestionar el desarrollo desalentador de la tecnificación social.

## Bibliografía

Adorno, Theodor (1955) **Prismen. Kulturkritik und Gesellschaft**, Frankfurt [Crítica cultural y sociedad, Barcelona, Ariel, 1962].

Adorno, Theodor (1966) **Negative Dialektik**, Suhrkamp Verlag, Frankfurt [*Dialéctica Negativa*, Taurus: Madrid, 1973]

Adorno, Theodor (1973) **Die aktualität der Philosophie**, Suhrkamp Verlag: Frankfurt [Actualidad de la Filosofía, Altaya: Barcelona, 1997]

Adorno, Theodor; Horkheimer, Max (1947) **Dialektik der Aufklärung**, Ámsterdam [*Dialéctica de la Ilustración*, Sur: Buenos Aires, 1970]

Demirdjían, L.; Rodríguez, P. (2001) **Lo que la Ilustración se llevó**, mimeo, Buenos Aires.

Elías, Norbert (1979) "La autoridad del pasado: En memoria de Theodor W Adorno", **Nexos 20**

Feenberg, Andrew (1964) **Critical Theory of Technology**, New York: Oxford Univ. Press

Feenberg, Andrew (1996a) "Marcuse or Habermas: Two Critiques of Technology," **Inquiry 39**, 1996, pp. 45-70.]

Feenberg, Andrew (1996b) **Heidegger, Habermas and the Essence of Technology**, International Institute for Advanced Study, Kyoto.

Fernández, Rafael (2001) "Metacrítica de la Teoría Crítica", **Metapolítica**, Volumen 5, n. 19, septiembre del 2001

Fernández, Sergio (1997) "Habermas y la Teoría Crítica de la Sociedad. Legado y Diferencias en la Teoría de la Comunicación", en **Cinta de Moebio N°1**. Septiembre de 1997.

Habermas, Jürgen (1968) **Technik und Wissenschaft als 'Ideologie'**, Suhrkamp Verlag, Frankfurt

[*Ciencia y Técnica como ideología*, Tecnos: Madrid, 1992]

Habermas, Jürgen (1981a) **Philosophisch-politische Profile**, Frankfurt [Perfiles filosóficos-políticos, Taurus: Madrid, 1986]

Habermas, Jürgen (1981b) **Theorie des kommunikativen Handelns**, Band II, Suhrkamp Verlag, Frankfurt [*Teoría de la Acción Comunicativa*, Tomo II, Taurus: Madrid, 1987]

Honneth, Axel (1987) **Social Theory Today**, Polity Press [*La teoría social, hoy*, Alianza: Madrid].

Horkheimer, Max (1987) "Vernunft und Selbsterhaltung", **Traditionelle und Kritische Theorie**, Fischer Verlag GMBH, Frankfurt ["Razón y Autoconservación", en *Teoría Tradicional y Teoría Crítica*, Paidós: Barcelona, 2000]

Jay, Martín (1973) **The dialectical Imagination**, Little, Brown and Co: Boston [*La imaginación dialéctica*, Taurus: Madrid, 1974]

Lenarduzzi, Victor (2000) "El problema de la praxis en la Escuela de Frankfurt", en **Revista Desde el Fondo**, Cuadernillo temático N.17

Lukacs, Georg (1921) **Geschichte und Klassenbewusstsein Studien Ubre Marxistische** [Historia y consciencia de clase, Grijalbo:Madrid, 1969]

Marcuse, Herbert (1953) **Eros and civilization**. A philosophical inquiry into Freud, Bacon Press, Boston [Eros y civilización, Sarpe: Madrid, 1983]

Marcuse, Herbert (1954) **One-dimensional man**, Bacon Press: Boston [*El hombre unidimensional*, Planeta: Buenos Aires, 1993].

McCarthy, Thomas (1978) **The Critical Theory of Jürgen Habermas**, MIT Press, Hutchinson Press [La teoría Crítica de Jürgen Habermas, Tecnos: Madrid, 1998]

McLaughlin, Neil (1999) "Origin Myths in the Social Sciences: Fromm, the Frankfurt School and the Emergence of Critical Theory", **Canadian Journal of Sociology** 24, 1 (1999): 109-39

Panea Marquéz, José (1998) "Técnica versus Racionalidad: la utopía como anhelo de lo radicalmente otro", en **Revista Argumentos de Razón Técnica**, Número 1.

Wolfgang Cruz Rivero, Juan (1999) "El triunfo de la razón tecnocrática", en **Revista Razón y Palabra**, Número 14, Año 4, Mayo - Julio 1999

## Notas

1) Aprovecho la oportunidad para agradecer los entusiastas, pero nos por ello menos agudos, y siempre pertinentes comentarios de María Ana Drolas sobre el presente trabajo.

Texto obtenido de: [http://www.robertexto.com/archivo12/dominac\\_tecnol.htm#1%29](http://www.robertexto.com/archivo12/dominac_tecnol.htm#1%29)